

# EL CONCEPTO EN LA FILOSOFÍA HEGELIANA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Rector:* Dr. IGNACIO CHÁVEZ

*Secretario General:* Dr. ROBERTO L. MANTILLA MOLINA

*Director de Publicaciones:* Lic. RUBÉN BONIFAZ NUÑO

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

*Colección:* Cuadernos

*Director:* EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ

*Secretario:* BERNABÉ NAVARRO

*Consejero:* ROBERT S. HARTMAN

CUADERNO 17

---

HERMANN GLOCKNER

EL CONCEPTO EN LA  
FILOSOFÍA HEGELIANA

INTENTO DE UNA INTRODUCCIÓN LÓGICA  
AL BÁSICO PROBLEMA METALÓGICO  
DEL HEGELIANISMO

*Traducción de*

GUILLERMO FLORIS MARGADANT

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1965

Título original:

*Der Begriff in Hegels Philosophie. Versuch einer logischen Einleitung  
in das metalogische Grundproblem des Hegelianismus*

[Verlag von J. C. Mohr (Paul Siebeck). Tübingen, 1924]

\*

Primera edición en español: 1965

\*

Derechos reservados conforme a la ley  
© 1965 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

El presente libro fue el número 2 de la serie de *Ensayos*, procedentes de Heidelberg, sobre la filosofía y su historia, editada por Ernst Hoffmann y Heinrich Rickert.

*Dedicado a la memoria de*  
**KUNO FISCHER**  
*en el centenario de su*  
*nacimiento*

## SUMARIO

Prefacio . . . . .	7
Primera observación previa . . . . .	9
Segunda observación previa . . . . .	13

### SECCIÓN PRIMERA

#### LAS METAMORFOSIS DEL CONCEPTO DE "CONCEPTO", DESDE ARISTÓTELES HASTA HEGEL

I. Lógica y teoría del conocimiento; el camino desde el concepto hasta llegar al juicio . . . . .	19
II. La teoría del conocimiento y la filosofía; el camino desde el juicio hasta llegar al objeto . . . . .	37
III. La filosofía y el mundo; el camino desde el objeto teórico hacia la experiencia teórico-ateórica del mundo . . . . .	47

### SECCIÓN SEGUNDA

#### LAS METAMORFOSIS DEL CONCEPTO DE "CONCEPTO" DENTRO DE LA FILOSOFÍA HEGELIANA

Advertencia . . . . .	65
I. El concepto en su significado original y lógico . . . . .	67
II. La idea, forma supra-lógica del concepto . . . . .	77

III. El espíritu, raíz metafísica de la idea y por ende del concepto en su imagen supra-lógica. La metafísica de Hegel . . . . .	83
--	----

### CONSIDERACIONES FINALES

I. El "punto de vista intermedio". La conciencia, la "contradicción" y su eliminación . . . . .	91
II. Tesis, antítesis y síntesis, o sea lo-uno-y-lo-otro, la totalidad y lo individual . . . . .	97
III. La repercusión de Hegel y el carácter desequilibrado de su estructuración sistemática . . . . .	105
IV. La reconciliación con la realidad. Situación y objeto. El "Universo" . . . . .	109
Índice de nombres . . . . .	117



## PREFACIO

*A fines del otoño de 1921, al proyectar y elaborar mi estudio sobre La personalidad ético política del filósofo. Una investigación fundamental sobre la transformación del mundo espiritual hegeliano, ya habían cristalizado en mí, de manera esencial, los pensamientos expresados en las siguientes páginas. El presente ensayo es el punto de partida para aquella investigación; en realidad, se debió publicar los dos estudios juntos. Hasta ahora se me presenta la oportunidad de corregir la omisión de entonces. Espero que el presente estudio, en realidad anterior, ayudará benévolutamente a su hermano menor salido al mundo prematuramente.*

*Me permito señalar aún otra relación que conecta este estudio con otros sectores de mi trabajo. Desde hace varios años la idea de una estética, estructurada sobre fundamentos nuevos, se encuentra en el centro de mis preocupaciones filosóficas; a este respecto, en realidad estoy luchando por la solución integral de un solo problema: ¿cómo se relacionan, y cómo se determinan mutuamente, los factores racionales e irracionales en este mundo?*

*También el presente estudio se ocupa de esta cuestión. Es verdad que aparenta ser una monografía sobre Hegel; pero, aunque ese punto de partida pertenece sobre todo a la historia de la filosofía, su fin especial es proporcionar los prolegómenos para una estética, o para una filosofía de las religiones, o para cualquier otro intento de acercarse, mediante conceptos, a lo irracional.*

Heidelberg, julio 23 de 1924

Dr. HERMANN GLOCKNER

## PRIMERA OBSERVACIÓN PREVIA

EN REALIDAD, no puede haber más que un solo método para penetrar en el pensamiento especial de una personalidad filosófica especial que ya pertenece al pasado: el histórico. Sólo este método nos brindará una esperanza de hacer justicia —aunque no fuese más que en forma aproximada— al objeto seleccionado, desarrollando éste como algo único, enseñándonos a comprenderlo como tal, mostrándonos que posee matices que no comparte con ningún otro objeto, señalando sus diferenciaciones individualísimas. Es verdad que este método requiere mucho trabajo de detalle, pero tiene la ventaja de ser seguro. Con ayuda de él siempre alcanzaremos la meta, o sea: la estructuración de una realidad histórica, con la interrelación de todos sus elementos, que nos muestre “cómo estuvo la cosa” (Ranke).

En las siguientes páginas no seguiremos este método, ya que no nos proponemos conquistar conocimientos históricos, sino filosóficos. Lo que nos interesa en este estudio, no es una imagen bien fundada del verdadero hegelianismo, ni tampoco una introducción histórica a la lógica de Hegel (cuya exuberancia debería reproducirse, en tal caso, no sólo con todo su brillo, sino también con sus debilidades). No; el presente estudio procederá en forma sistemática. Quiero aclarar, sin embargo, que su meta no es, ni mucho menos, una estructura definitiva de ideas, sino una imagen de la filosofía que se encuentra en eterno desenvolvimiento, una obra que penetra en el mundo, cuya estructuración científica sigue siendo un ideal; pero un ideal para cuya aclaración mediante el pensamiento y para cuya realización ha contribuido Hegel tanto como pocos antes de él, y ninguno después.

Hegel no habría sido el gran filósofo que fue, si no hubiese

obligado a sus pensamientos a combinarse en un sistema que tuvo la pretensión de realizar en forma total el ideal de tal "ciencia universal del mundo". Sin embargo, precisamente este sistema, con sus particularidades individuales, con su estructura tan especial, nos muestra una imagen del hegelianismo íntimamente ligada a su época, y por lo tanto perteneciente a la historia de la filosofía. Ésta nos indica cómo ha venido desarrollándose el hegelianismo, cómo debemos comprenderlo, y ¡cómo pasó a la historia! Así Rudolf Haym se impuso en 1857 la siguiente tarea: "Queremos ver cómo surgió esta filosofía; cómo se desarrolló; queremos colaborar en nuestra fantasía para su formación; paso por paso queremos seguir el desarrollo de su creador, y en nuestra imaginación queremos trasladarnos hacia el ambiente espiritual y la constelación histórica de la que surgió su manera de pensar, y todo el edificio de sus ideas; queremos sentir en nosotros las influencias formativas, los estímulos intelectuales y morales que dejaron sentir su impacto en Hegel, y luego queremos preguntarnos, en caso de que nosotros mismos hubiésemos sufrido estas influencias, si hubiéramos logrado aprovecharlas, y formular sus resultados de la misma manera, y si estos factores nos hubieran llevado hacia las mismas decisiones.<sup>1</sup>

Sabido es que la realización de esta tarea fue combinada con una crítica acerba, con una inteligente acentuación de todo lo imperfecto y transitorio en la obra de Hegel, con un rechazo de la misma. Pero lo que quiero elaborar y transmitir en las próximas páginas es precisamente aquel sector del hegelianismo que es independiente de su época. ¡Y por esta razón misma, es menester destrozarse de antemano la estructura dogmática del hegelianismo, impregnada de relatividad histórica!

Si el resultado fuera un conjunto de ruinas —esto es: si de Hegel, destrozado así, no quedase nada más que una ingente masa de fragmentos de pensamientos, de dispersas ocurrencias estimuladoras, de diversas maneras acertadas, de formular varios problemas, de distinciones sutiles, y de pro-

<sup>1</sup> *Hegel und seine Zeit. Vorlesungen über Entstehung und Entwicklung, Wesen und Wert der Hegelschen Philosophie* [Hegel y su época; conferencias sobre el origen, el desenvolvimiento, la esencia y el valor de la filosofía de Hegel], p. 9.

fundas observaciones engendradas por el pensar acerca del pensar—, entonces podríamos decir: “Vamos a utilizar a Hegel como una mina; a ver qué porción del material proporcionado por su pensamiento puede utilizarse todavía para la creación de nuestra propia filosofía...”; y aun esta actitud sería mejor que una reproducción secamente histórica. Sin embargo —y precisamente esto nos otorga el derecho de contar a Hegel entre los gigantes de la filosofía—, ¡no encontraremos un conjunto de escombros y ruinas! Como dijo alguna vez el hegeliano italiano Bertrando Spaventa: “Tratándose de los verdaderos filósofos, encontraremos siempre detrás de ellos algo que es más que ellos mismos, y esto es el germen para una vida nueva.”<sup>2</sup>

Precisamente esta observación es aplicable de manera eminente al caso de Hegel. Sus conceptos, aun sacados de su conexión sistemática, conservan el carácter de lo sistemático; nunca se convierten en fragmentos de pensamientos. Más bien apuntan siempre por encima de ellos mismos, y a este respecto sólo son comparables con los pensamientos de Platón, de Aristóteles y de Kant: siempre nos llevan hacia nuevas conexiones, suprahistóricas, cuya perfección sistemática produciría precisamente aquella filosofía perenne, que reposa fuera del tiempo, cuyo ideal flota delante de la mirada de cada pensador serio.

Estas consideraciones hacen comprensible la posibilidad de presentar una introducción no-histórica a la filosofía de Hegel, una introducción suprahistórica, que represente una estructura lógica independiente, y que, precisamente así, se proponga hacer justicia a Hegel en un sentido más elevado, que jamás podría lograrse por medio de una presentación histórica.

Nuestra tarea será la de destilar la esencia eterna de *un solo* concepto filosófico de Hegel, pero uno que es de importancia fundamental: el de “concepto”. Tendremos que desprender éste del edificio doctrinario del filósofo, tal y como ha sido transmitido por la tradición histórica y como lo encontramos en los libros, y luego aislaremos este concepto del “concepto”. Debemos demostrar que en este concepto filosófico “se esconde algo que es más que la doctrina en

<sup>2</sup> Cf. BENEDETTO CROCE, *Lebendiges und Totes in Hegels Philosophie* [Lo vivo y lo muerto en la filosofía de Hegel], p. 169.

cuestión" (Spaventa), ya que —si se me permite la metáfora— apunta hacia un centro que podríamos llamar el "lugar geométrico" de todos los conceptos filosóficos — todos aquellos conceptos cuyo conjunto no toma la forma de alguna doctrina, nacida en el tiempo y luego devorada por el tiempo, sino aquella ciencia del mundo que nada podrá sacudir. Esto es lo que Hegel llamó "analizar lógicamente"; pero este análisis nos llevará más allá de lo que Hegel hizo en realidad con el concepto en cuestión, y nos abrirá una perspectiva metatemporal desde la cual, según creo, finalmente podrá comprenderse la esencia de Hegel. Pues también en el caso de Hegel uno puede decir que comprenderlo es ir más allá de este pensador.

## SEGUNDA OBSERVACIÓN PREVIA

Después de determinar así la meta filosófica de esta introducción, deberemos fijar el punto de partida desde el cual nuestro camino nos llevará hacia regiones muy lejanas. Este punto lo constituye un problema histórico. La pregunta "¿qué entendió Hegel, en su filosofía, por concepto?" no permite contestación alguna si no tratamos de mostrar cómo se modificó, necesariamente, el concepto de "concepto" en el transcurso del tiempo, desde Aristóteles hasta Kant, de Kant a Fichte, de Fichte a Schelling; cómo estos cambios se llevaron a cabo en íntima conexión con el pensamiento filosófico en general; y cómo Hegel, finalmente, se vio colocado ante una situación problemática muy particular, frente a la cual su posición tuvo que adoptar una actitud totalmente nueva, que en adelante caracterizará al hegelianismo. Describiré aquí sólo de manera esquemática todos estos temas, señalando únicamente las grandes conexiones.

Con lo anterior he esbozado el programa de la primera parte de las siguientes explicaciones, o sea la parte que determinará nuestro punto de partida.

La pregunta "¿por qué es menester escoger precisamente el problema del 'concepto', entre la abundancia de problemas respectivos, como tema básico para una introducción a la filosofía de Hegel?" nos lleva más lejos. Su contestación explicará el viraje de nuestro tema hacia lo sistemático.

En materia de la historia de la filosofía, la tradición formada durante la segunda mitad del siglo pasado, conoce a Hegel como el gran racionalista, como el pan-logista, el hombre que pronunció la frase de que "todo lo real es racional", frase que significa que es el Logos el que obra, y el que obrando crea el mundo; el Logos en su realidad metafísica, en su absolutismo, que se levanta muy por encima de

la realidad psíquica y física, que no es más que su propio producto. Esta tradición, formada dentro de la historia de la filosofía, relaciona a Hegel, considerado como el “filósofo del espíritu”, directamente con Schelling, calificado como “el filósofo de la naturaleza”, y cuyo padre espiritual, a su vez, se considera ser Fichte. De acuerdo con tal opinión, Hegel no se descubrió a sí mismo sino alrededor del año de 1800, si queremos fijar una fecha aproximada; y para fundar esta tesis se suele citar una carta dirigida a Schelling, mencionada con frecuencia, del 2 de noviembre de 1800, en la que verdaderamente ya se encuentra presente en germen todo lo que posteriormente lo diferenciará. En esa carta Hegel escribe al amigo de su juventud, ya famoso, expresando la esperanza de que en Jena podrán reanudar la antigua amistad. Dice que se siente “empujado hacia la ciencia”, y expresa literalmente la opinión de que “el ideal de la época juvenil debe convertirse en una forma reflexionada, en un sistema.”<sup>3</sup>

Desde el punto de vista histórico, esta carta es verdaderamente muy importante. Nos demuestra que Hegel se encargó en aquella época, por primera vez, de la labor de dilucidar el “concepto” —como lo llamará más tarde en el Prefacio de su *Fenomenología del espíritu*,<sup>4</sup> de manera que alrededor del año de 1800 comenzó aquel trabajo del que este Prefacio podría considerarse como punto final, como una definitiva carta de despedida al romanticismo. Esta labor, sin embargo, significa no más y no menos que la condensación lógica de un desenvolvimiento que el mismo Hegel ha recorrido; significa —y aquí viene el punto importante— una lucha constante con problemas que no se refieren al pensamiento como tal, sino a lo irracional: Dios, el amor, la vida, el destino, el conflicto trágico.

El hecho de que hoy veamos claramente el carácter de estos problemas, es algo que debemos a la nueva investigación alrededor de la figura de Hegel, investigación que se inició con Dilthey. Estos nuevos estudios eliminan la antigua opinión de que hayan sido los problemas de Schelling (que efectivamente giran de preferencia alrededor de lo irra-

<sup>3</sup> *Briefe von und an Hegel* [Cartas de Hegel, y cartas dirigidas a él], reeditadas por Karl Hegel, tomo I, p. 27.

<sup>4</sup> *Phänomenologie des Geistes*, edición Otto Weiss, p. 46.

cional) los que Hegel había sometido a una reconsideración general, expresándolos racionalmente, imprimiéndoles el sello de “panlógico”, colocándolos en un sistema, y encerrándolos en una red de deducciones coherentes entre ellas. Lo que Hegel redujo a una forma científica, bajo el impulso señalado en su carta a Schelling —aquellos “ideales de la fase juvenil” que se convierten en “forma reflexionada”, en un “sistema”—, era el contenido del romanticismo tal y como éste se manifestó, con perfiles individuales, en una personalidad independiente. Si queremos encontrar una sola fórmula para este contenido, quizás sería mejor designarlo con la frase de Friedrich Schlegel que lo caracteriza como “el caos fuera de todo sistema.”<sup>5</sup>

El romanticismo se ocupó intensamente de “lo totalmente distinto”, visto tan claramente por Kant y separado críticamente del campo de las operaciones científicas: en esto reside la tendencia básica y la importante misión histórica del romanticismo. El romanticismo elaboró lo que hoy designamos como “las esferas irracionales”. Trató de analizarlas mediante experimentos verbales; intentó aclarar de manera indirecta lo que actualmente distinguimos como “esfera religiosa”, “esfera erótica” y “esfera estética,”<sup>6</sup> utilizando instrumentos —sobre todo el de la “ironía”— creados especialmente para este fin.

Dilthey nos ha demostrado cómo el joven Hegel luchó con el problema de Dios, el de la comunidad religiosa y social, el del amor, de la vida, del destino y del conflicto trágico; y cómo se ha elevado impulsado por esta lucha. Fácilmente puede apreciarse que se trata aquí de problemas románticos: los de las esferas religiosa, erótica y estética.<sup>7</sup>

Hegel terminó con el romanticismo, y triunfó sobre él,

<sup>5</sup> *Ideen* [Ideas], en *Athenäum* III, 1.1800 (Minor N<sup>o</sup> 55).

<sup>6</sup> Cf Mi ensayo en *Logos* IX, 1, intitulado “Die ästhetische Sphäre” [La esfera estética].

<sup>7</sup> Parte de los trabajos juveniles de Hegel han sido publicados y comentados por Karl Rosenkranz en el *Literarhistorischen Traschenbuch* [Breviario literario-histórico], editado por R. E. Prutz en 1843. También Haym los conoció. Sin embargo, en ninguna parte se había hecho la aclaración de que ellos se ocupen del intento de “reducir lo irracional a sí mismo”, de acuerdo con sus propias leyes: esto es algo que sólo Dilthey ha comprendido, y a este autor le corresponde el mérito de haber demostrado históricamente cuáles son las fuentes irracionales del hegelianismo.



por el hecho de incorporar estos problemas románticos a una estructura científico-sistemática y de solucionarlos allí, en cierto sentido todos en un mismo nivel. Esta solución es se-  
veramente conceptual. ¿Cómo es posible esto?

Mediante su concepto de "concepto", Hegel se debe haber forjado un instrumento por medio del cual logró penetrar también en lo "totalmente distinto", elevándolo hacia la claridad de algo que "se ha encontrado a sí mismo" — un instrumento comparable al que los románticos habrían hallado en la ironía. En otras palabras, ya en el concepto mismo del "concepto" se debe haber encontrado bastante de aquello que lo transformó de antemano en una institución lógico-metalógica.

También queda esbozado, con lo anterior, el programa para la segunda parte de este estudio. El concepto de "concepto" se debe analizar dentro del marco de la filosofía hegeliana misma; mostraremos cómo por todas partes crece por encima de sí mismo; cómo su significado original, puramente lógico, se reduce a un mero escalón dentro del "concepto" y cómo éste, en forma de idea, se eleva a una estructura supra-lógica, obteniendo en forma de "espíritu" su lugar metalógico en el mundo.

Una serie de consideraciones finales debe preparar el reconocimiento del hecho de que la idea corresponde a una fórmula estética, y el espíritu a una fórmula religiosa del contenido del mundo, y que ambos sólo pudieron surgir del "concepto" mismo (en su significado lógico), en virtud de que de antemano habían sido implantados en éste. Resultará que el "concepto" de Hegel se debe comprender como una mezcla lógico-metalógica, como algo religioso-estético-teórico. Sin embargo, las consideraciones finales sólo prepararán y formularán esta tesis sin defenderla de manera rigurosamente sistemática contra todas las objeciones que pudieran surgir. Tal defensa sería la tarea de investigaciones que nos alejarían totalmente de Hegel y que nos llevarían hacia la elaboración de una nueva "doctrina" filosófica.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Cf. mi estudio *Die ethisch-politische Persönlichkeit des Philosophen. Eine prinzipielle Untersuchung zur Umgestaltung der Hegelschen Geisteswelt* [La personalidad ético-política del filósofo; una investigación fundamental acerca de la transformación del mundo espiritual hegeliano], donde he tratado de elaborar un nuevo punto de vista en este sentido, íntimamente conectado con las ideas expuestas en las siguientes páginas.

Este cuaderno se terminó de imprimir el día 10 de julio de 1965, en la IMPRENTA NUEVO MUNDO, S. A., Calzada del Moral 396, Ixtapalapa, México 13, D. F. Se tiraron 2,000 ejemplares, y en su composición se utilizaron tipos Baskerville. La edición estuvo al cuidado de *Huberto Batis*.